

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Una lectura fenomenológica de la personalidad. Abordaje de las propuestas de Philipp lersch y hermann schmitz.

Mercado Vásquez, Martin.

Cita:

Mercado Vásquez, Martin (2022). *Una lectura fenomenológica de la personalidad. Abordaje de las propuestas de Philipp lersch y hermann schmitz. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/286>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/5RN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA FENOMENOLÓGICA DE LA PERSONALIDAD. ABORDAJE DE LAS PROPUESTAS DE PHILIPP LERSCH Y HERMANN SCHMITZ

Mercado Vásquez, Martín
Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, Bolivia.

RESUMEN

Se busca analizar -desde una lectura fenomenológica- la problemática de la personalidad, evitando toda escisión o reducción entre la dimensión biológica o la subjetiva y social, proponiendo un planteo desde su unidad dinámica compleja. En este sentido, se estudian las presentaciones de Philipp Lersch y Hermann Schmitz y los aportes de Edmund Husserl.

Palabras clave

Personalidad - Psicología fenomenológica - Situación personal - Personalidad encarnada

ABSTRACT

PHENOMENOLOGICAL PSYCHOLOGY OF PERSONALITY A BRIEF COMPARATIVE REVIEW OF THE PROPOSALS OF PHILIPP LERSCH AND HERMANN SCHMITZ

It seeks to analyze -from a phenomenological reading- the problem of personality, avoiding any split or reduction between the biological dimension or the subjective and social, proposing an approach from its complex dynamic unit. In this sense, the presentations of Philipp Lersch and Hermann Schmitz and the contributions of Edmund Husserl are studied.

Keywords

Personality - Phenomenological Psychology - Personal situation - Embodied personality

1. Comprendiendo la complejidad del fenómeno humano

El problema de la personalidad surge paralelamente al problema de la persistencia de la conciencia como fundamento de la identidad personal.

Así, para el filósofo John Locke - uno de los padres de la discusión moderna de la personalidad- la continuidad de la conciencia en el tiempo constituye el fundamento de la identidad personal. Su propuesta se desarrolla en torno a una crítica de la noción sustancialista tanto de la conciencia humana (Descartes) como de la persona (Boecio, Tomás de Aquino). No obstante, el problema de la identidad personal como personalidad abre una nueva dificultad, que no es otra que la escisión de la identidad orgánica del hombre de la identidad psicológica de la persona como base de la personalidad.

De hecho, Locke diferencia la identidad del hombre de la identidad personal o personalidad. Mientras la identidad del hombre se apoya en la noción del desarrollo del organismo humano, la identidad personal encuentra su fundamento en la persistencia de la conciencia y en la memoria. La identidad personal ligada a la noción de persona designada como *self*, es retomada por Locke como un término forense. De hecho, Locke (*Ensayo*, Libro II, §16), afirma que 'persona' "es un término forense que imputa las acciones y su mérito; pertenece, pues, tan solo a los agentes inteligentes que sean capaces de una ley y de ser felices y desgraciados" (p. 236). Esto significa que el problema filosófico de la identidad personal implica no solo la persistencia de la conciencia en el tiempo, sino también la manera "no metafísica" de comprender la personalidad. No obstante, esta manera racional de comprender la persona determina la esencia del ser humano como la conciencia de sí, como *self*, que se reconoce como el mismo (*the same*) a lo largo del tiempo, en t1 y t2. Esta reducción de la personalidad a la persistencia de la conciencia no corporal se ha mantenido en la actualidad en el centro de diferentes propuestas filosóficas, como en Derek Parfit (1984), Olson (2016), Nagel (1986), Shoemaker (1984) y otros filósofos de la mente. Esto apunta a que la escisión entre la identidad del organismo y la identidad de psicológica de la persona se mantiene como un tema problemático actual.

Como escribió Edmund Husserl (*Hua VI*) la comprensión de lo psíquico que abandona el cuerpo animal y la relación intersubjetiva ha determinado desde el tiempo de Locke la filosofía racionalista y la psicología naturalista dentro del proyecto de la filosofía moderna. En palabras de Husserl, "[e]sta naturalización de lo psíquico es transmitida, por mediación de John Locke, a toda la época moderna, hasta nuestros días" (*Hua VI*, §11, p. 66, y cfr. §22). Tal comprensión de lo psíquico determina una simplificación de la comprensión de ser humano como persona integral. Al perder a la persona como fenómeno unitario, se pierde también el enigma y la paradoja de la subjetividad (§2, p. 14). En este sentido, el racionalismo habría planteado una imagen distorsionada del ser humano, reducido ya a su conciencia o ya a su cuerpo; por ello, el proyecto del racionalismo moderno se mantuvo en la ingenuidad de la división del organismo y la dimensión subjetiva de la persona (o.c. §6). Así, con la crisis de la comprensión del ser humano como conciencia, se desata una

crisis de la razón.

En síntesis, el problema contemporáneo de la personalidad se inserta en el debate de la identidad personal. Esta concepción de personalidad puede abordarse desde el racionalismo ingenuo, preguntando por la persistencia de la conciencia diferenciada del cuerpo, o, desde el racionalismo crítico, interrogando por la unidad compleja de la personalidad de la persona, por su modo de ser persona. En este sentido, la tarea de un subjetivismo trascendental radical significa el estudio de la relación entre el *ego*, el *alma* y el *mundo* (HuaVI, *Krisis*, 26-28).

En este sentido, esta propuesta busca enfocar el problema de la personalidad, sin reducirla al organismo ni al ente natural, ni a la mente o subjetividad como independiente de la corporalidad. En este sentido, se evalúan tres aportes representativos de la noción de personalidad en el contexto de la psicología fenomenológica, para indagar la dimensión experiencial y antropológica de la persona humana. Esto no implica un rechazo de la psicología experimental y empírica, sino la búsqueda de un fundamento a la complejidad del fenómeno humano.

Los tres autores elegidos retoman el argumento central de la investigación fenomenológica.; para comprender la personalidad, se debe indagar la dimensión experiencial y antropológica de la persona humana. Esto no implica el rechazo de la psicología experimental y empírica, sino busca fundamentar la complejidad del fenómeno humano.

2. Los aportes sobre la personalidad en el contexto de la psicología fenomenológica

· La estructura de la personalidad según P. Lersch

Philipp Lersch (1898-1972) es considerado como el padre de la caracterología. Su primer texto dedicado al estudio de la mímica facial (*Gesicht und Seele*) donde diferencia tres planos mímicos del rostro, la frente, los ojos y la boca, permite comprender el desarrollo de la personalidad a partir de la comunicación no verbal. Así diferenciar la mirada recta de la oblicua, la firme de la insegura, la franca de la cautelosa y la viva de la perezosa. Este tipo de estudio sobre una teoría de la expresión, se consolidó en el libro *Ausdruckstheorie* (1933).

Este abordaje permite evitar la reducción de la expresión personal a las relaciones causales naturales y a la mera introspección. Se aleja del naturalismo al enfatizar la importancia comunicativa de la expresión, pero evita el introspeccionismo al resaltar la importancia del carácter como expresión vital. Lersch considera que la vida psíquica humana no está determinada por instintos (*Trieb*), sino por incitaciones (*Antrieb*). Esto implica una diferencia radical entre el hombre y el animal, que, aunque ambas especies compartan la vitalidad, solo en el ser humano se puede hablar estrictamente de personalidad.

Para ello, Lersch se apoya en los aportes de filósofos de su tiempo, Ludwig Klages y Erick Rothacker, adoptando el estudio de las dimensiones psíquicas y diferenciando entre *vitalidad*,

alma y *espíritu* como se ve en el uso de las palabras 'yo' y 'mío'. El posesivo 'mío' dice referencia a tres dimensiones personales, lo cual permite pensar en tres significados del 'yo'. El primero corresponde a la esfera psico-corporal, el del alma y el espiritual o mental. Por ejemplo, cuando sentimos 'dolor de muela', no le duele a la muela misma ni al cerebro, sino al 'yo' como psico-corporal. Si el dolor parece ser generalmente puntual, los sentimientos revelan el segundo sentido del *yo*.

El yo del alma o yo anímico aparece cuando en nuestra vida se puede percibir dos sentimientos contrarios. Así, cuando tras la muerte de un familiar se siente una enfermedad crónica, el dolor de su pérdida y el alivio por el término de sus sufrimientos.

Esta experiencia permite reconocer una amplitud psíquica que rebasa las dimensiones del yo psico-corporal. La dimensión espiritual o mental de la personalidad apunta a un yo que se desplaza en el tiempo y el espacio cuya permanencia se aprecia en la capacidad humana de reconocimiento del otro y de sí. El reconocimiento espiritual o mental, significa que entendemos que otras personas poseen las dos dimensiones del yo ya analizadas y que pueden expresarlas dinámicamente. Como reconocimiento de sí, implica la capacidad que tiene un adulto para reconocerse en fotos de infante, aunque el cuerpo sea claramente diferente. Las primeras dimensiones del yo se corresponden con las formas del *fondo endotímico* y de aprehensión intelectual que sirven de base para la acción de la voluntad del yo espiritual.

La *dimensión espiritual del yo*, articulada internamente con las otras dos, exige, según Lersch, el estudio del carácter de la persona, es decir del modo como una persona asienta su forma de ser en comunidad. Así, Lersch afirma como principio de investigación, el estudio de la persona como integración total y estructurada de la vida psíquica.

Es una tarea del yo el *gobernar* nuestra conducta, orientada en determinada dirección por la temática de la existencia. Esto se realiza por intermedio de la voluntad. Pero esta necesita, para llevar a cabo esta tarea, la colaboración de aquellos procesos anímicos que hemos reunido bajo el concepto de aprehensión intelectual. Mediante ellos intenta el hombre conocer y dominar la realidad de lo percibido en el mundo y ordenar los objetos y esencias en forma comprensible. (Lersch, 1966, p. 448)

La propuesta de Lersch permite evitar cuatro tesis problemáticas para el estudio de la personalidad y de la psicopatología.

- la tesis subjetivista según la cual el único punto de partida válido para el estudio de la personalidad es la introspección,
- la tesis atomista que propone que solo el análisis de las vivencias descubre elementos conscientes estrictamente definidos los cuales, como fenómenos simples, son base de construcción de los fenómenos complejos.
- la tesis sensualista que propone que los contenidos genéticos que originan la vida psíquica son exclusivamente los datos

sensoriales y los sentimientos elementales.

- la tesis mecanicista que propone que las vivencias complejas poseen su enlace en el principio asociativo, que serían las de simultaneidad y de sucesión.

En oposición a estas tesis, Lersch propone seis ideas que relevan el centro de su concepción psicológica sobre la personalidad.

- en primer lugar, que la vida tendencial y emocional es pluri-temática.
- que los distintos métodos psicológicos son convergentes, aunque sus perspectivas sean divergentes.
- que la concepción psicológica es 'acentuante', es decir que un fenómeno psicológico forma parte de la totalidad del ser humano y que su conceptualización es solo una manera de destacarlo del fondo global.
- que las funciones psíquicas actúan indisolublemente, entrelazadas en una circularidad funcional (*Gestaltkreis*). Esto implica una circularidad de actividad y pasividad de las dimensiones que componen la personalidad, que permite ampliar de manera dinámica la relación entre el yo y el mundo en una relación antropocósmica.
- que el principio de la estratigrafía ofrece una dinámica vertical, el de la horizontal permitida por la circularidad funcional. Éste permite diferenciar e integrar ciertos fenómenos de la personalidad en la vida psíquica global.
- finalmente, propone la idea de la persona como integración total y estructurada de la vida psíquica en relación dinámica con el mundo.

Lersch propone que el centro de la personalidad es "el sí mismo personal". Este emerge cuando las vivencias endotímicas proporcionan riqueza y concreción de contenidos a las funciones del yo. Si el hombre solo vive presa de las fuerzas endotímicas, todavía no se ha consolidado el sí mismo personal. Tampoco aparece esta integración sintética del sí mismo personal, si el individuo se ve guiado solo por órdenes abstractas de la voluntad y de las reglas del pensamiento. "Solo cuando ambas capas se abren recíprocamente y cooperan íntegramente se realiza el 'sí mismo personal'" (Lersch, 1966, p. 450). Esto significa que la supra-estructura personal y el fondo endotímico se hallan relacionados de manera mutua. Así, la integración de estas dimensiones forma el centro del sí mismo y de la unidad de la persona. Para Lersch por tanto, una explicación de la personalidad basada meramente en lo biológico o en lo introspectivo resulta incompleto o parcial. La personalidad solo se establece en la relación de mutua afección entre el fondo endotímico y de la supraestructura (voluntad y pensamiento) de la persona. En esa mediación dinámica se constituye en el sí mismo personal, centro de la persona y su personalidad.

· La personalidad como situación personal según H. Schmitz

Se trata ahora de centrar la mirada en la propuesta de Hermann Schmitz (1928-2021), quien propone una concepción dinámica y dramática de la personalidad humana e intenta estudiar al hombre como un todo, apuntando a la personalidad como fenómeno unitario y dinámico. Esto implica prestar atención tanto a los sutiles movimientos carnales [*leibliche Regungen*] como a sus expresiones de existencia (*Daseinsbekundungen*). Esta tarea doble, crítica y exploratoria del hombre como totalidad, es lo que se denomina la tarea de la Nueva Fenomenología de Hermann Schmitz (2011; 2017). Desde esta perspectiva se distancia de las concepciones antropológicas orientadas por la idealización estática del hombre como sujeto racional soberano, es decir como una conciencia interior que se ha desalojado a sí misma de la vida verdadera.

Schmitz rechaza también la concepción de ser humano compuesto por capas o estratos (planta, animal y espíritu), como lo habrían planteado, por ejemplo, Max Scheler, Nicolai Hartmann o Erich Rothacker. Tampoco acuerda con una concepción de individuo racional, cuya noción de personalidad o carácter o temperamento ofrezca una idea de estabilidad y firmeza. Tampoco el neofenomenólogo acepta las concepciones antropológicas que caracterizan al hombre como una conciencia interna separada del mundo externo.

La vida humana se caracteriza por la búsqueda de un equilibrio. A diferencia de las concepciones clásicas, para Schmitz el hombre se presenta como un ser frágil [*labiles Wesen*], que se encuentra en cada caso entre la sensatez [*Besonnenheit*] y la consternación [*Bestürzung*]: no queda fijado como una imagen, sino que es comprendido como un acontecimiento dramático dado debe comprenderse a partir de los hechos de su vida.

La vida humana solo puede entenderse como una compleja dinámica que se mueve entre lo personal y lo pre-personal, que se desarrolla dinámicamente entre dos tendencias, la emancipación y regresión personales. Esta relación, además, va conformando niveles y estilos permeables. Así, por ejemplo, la distancia irónica, la imperturbabilidad estoica [*Unerschütterlichkeit*], la histeria o la necedad [*Albernheit*] (Schmitz, 2017, pp. 137-161).

Y este dinamismo se sigue del carácter carnal [*Leiblichkeit*] del ser humano o corpóreo-sentido. Carácter que corresponde a la experiencia evidente de la carne subjetiva que es independiente del cuerpo como organismo susceptible de ser visto, tocado y medido. "Ser carnal [*leiblich sein*] significa poder espantarse" (Schmitz, 2008, p. 36). La carnalidad del ser humano se manifiesta no como el volumen espacial o geométrico de su existencia, sino en la capacidad de sentirse tocado, implicado o atingido afectivamente. Esta atingencia afectiva tiene relación directa con las modificaciones afectivas que experimentamos cotidianamente y que son capaces de transformar nuestra manera de estar. La corpóreo-sensibilidad del ser humano se atestigua en:

- El presente primitivo
- La dinámica carnal
- La comunicación carnal

El ser corpóreo-sentido [*leibliches Wesen*] del hombre señala que éste posee una base común con los animales, aunque no sería compartido por las plantas. En ese sentido, el carácter carnal sería “más que la anatomía y la fisiología de nuestro cuerpo”, aunque “como seres humanos somos principalmente animales” (Schmitz, 1999, p. 99).

El ser humano siente en “el ser afectivamente carnal [*leibliche affektiven Betroffensein*], lo que a él le va, le corresponde, le atinge, le atañe, le concierne, le incumbe o le corresponde. Como señala el poeta latino Horacio (Epístola I, 18, 84): “*Tua res agitur*” (Schmitz, o. c. t). La atingencia afectivo-carnal es la manera en que el ser humano vive su subjetividad, como aquello que a él le atinge o concierne.

De manera temprana, Schmitz caracteriza la regresión personal como un volver a caer o un hundimiento del sujeto personal en la vivencia del presente primitivo. Esto significa que la experiencia de distanciamiento objetivo, lograda por la constitución de la identidad personal, se diluye en la intensidad de la vida subjetiva de la carnalidad. En este sentido, la emancipación personal se comprende como la elevación y distanciamiento de la dimensión subjetiva de la carne (Schmitz, 2005: 105). Los límites de la situación personal [*persönliche Situation*] se desplazan [*sich verschieben*] a causa de la dinámica entre la emancipación y la regresión personales.

Schmitz denomina situación personal [*persönliche Situation*] a aquello que generalmente se señala como “personalidad”, que erróneamente se interpreta como una estructura constituida con cierta fijeza. En contra de esta falsa representación de una conciencia estable, Schmitz enfatiza más bien la consistencia fluida del fenómeno, su carácter como figura dinámica [*dynamisches Gebild*] con su particular forma de proceso de formación, re-formación y almacenamiento [*seinen Charakter als dynamisches Gebilde mit eigentümlichen Prozesformen der Bildung, Umbildung und Speicherung*].

Por esta razón, se mantiene siempre a la vista la historia de vida [*Lebensgeschichte*], pues la situación personal se caracteriza por su historicidad [*geschichtlich*]. La historia de vida posee partes presentes [*präsentische*], prospectivas [*prospektive*] y retrospectivas [*retrospektive*].

- Parte presente: [*präsentischer Anteil*] son los puntos de vista u opinión, las técnicas de vida, las convicciones o modo de pensar que una persona tiene en un momento determinado de su vida.
- Parte prospectiva [*prospektiver Anteil*] son los deseos, modelos o ideales y las imágenes de horror que una persona presente sobre su futuro.
- Parte retrospectiva [*retrospektiver Anteil*] se refiere al “núcleo de cristalización del recuerdo” [*Kristallisationskerne der Erinnerung*] (Schmitz, 2017, pp 15-31).

La situación personal tiene carácter caótico-múltiple [*chaotisch-mannigfaltigen Charakter*], por ello no es conocida en detalle por el sujeto. Esta situación significa que ella no consiste en la determinación de lo idéntico, sino más bien en su carácter dinámico o dramático. Pero la situación personal también posee su propia dinámica y Schmitz señala tres características: es integral, posee significatividad y es una difusión interna.

La significatividad de una situación -que pueden ser implícitas o explícitas - poseen a su vez tres características fundamentales. Se refieren primero, a estados de cosas, que indican que hay algo de que se trata. Segundo, la significación tiene el carácter de un programa, es decir, presenta rasgos de, o bien algo que debe ser como norma, o bien algo que podría ser como un deseo. El tercer rasgo de las significaciones es el de problema, es decir si algo es o no es como aparece.

La situación personal se transforma [*umgestellt*] a través del proceso de explicación e implicación. El concepto y proceso de explicación [*die Explikation*] saca provecho de la significatividad caótica-múltiple [*Bedeutsamkeit*] de diferentes situaciones de hechos [*Sachverhalt*], programas o problemas. Esto se aprecia en la manera en que se asumen “decisiones de vida”. Se necesita clarificar la situación personal para tomar una decisión, esto supone que la significatividad caótica y múltiple debe ser definida en retrospectiva. El concepto y proceso de implicación [*die Implikation*] deja refluir las decisiones y determinaciones de vida en la multiplicidad [*Mannigfaltigkeit*], hasta a veces hasta dejarlas caer en el olvido. Así, el ser humano debe ocuparse de esto a lo largo de su vida: ganar claridad [*Aufklärung*] sobre sí mismo en la explicación y dejarla perder en la multiplicidad de la implicación.

Finalmente, en la situación personal, la disposición corpóreo-sentida es menos ligera y versátil o variable, ya que posee una indudable cercanía, Es lo que en otros contextos, como la antigua psicología, se ha denominado como “temperamento” o “constitución”. La disposición carnal corresponde con el modo de ser de la persona, que bajo ningún punto de vista es fijo, aunque sí puede haber ganado cierta estabilidad. Y esta estabilidad se debe a que el ser humano no es solo un ser corpóreo-sentido [*leibliches Wesen*], sino que él también es persona.

Persona es un poseedor de conciencia [*Bewußthaber; Subjekt*] con la facultad de auto-adscripción [*Selbstzuschreibung*], esto significa la capacidad de tomarse a sí mismo como alguien en un rol o varios roles y de asumir algo como importante. Por ello, según Schmitz, tanto en la filosofía como en la psicología, la pregunta central es “¿qué debo dejar valer?” [*Was muss ich gelten lassen?*], ya que en esta pregunta se puede apreciar el equilibrio personal que un individuo ha obtenido en medio de los procesos de emancipación y regresión personales.

3. Una psicología centrada en la dimensión vivencial y existencial del ser humano.

La crítica de la psicología fenomenológica a la psicología empírica o experimental no implica un rechazo, sino que señala su falta de fundamento filosófico. Esto supone que la Psicología se concentra en el estudio del organismo, o a la conducta determinada por el organismo, o a diferentes formas de introspección. Y esta dificultad proviene de la formulación moderna de la noción de personalidad como identidad personal.

Para responder a esta dificultad, se han intentado diferentes aportes que consideran a la personalidad del ser humano en su unidad dinámica. Para P. Lersch, el *fondo endotímico* provee de contenidos necesarios a la estructura supra-personal del individuo para que ésta se consolide como síntesis el *sí mismo personal*, siendo éste el que unifica las dimensiones del yo, la voluntad y el pensamiento.

Para H. Schmitz en cambio, la personalidad es la situación personal. Ésta se presenta como una unidad de significados subjetivos y objetivos, todos ellos organizados en torno a la disposición carnal del individuo. Ser carnal implica ser afectado dinámicamente por las situaciones.

Estas dos propuestas estudiadas parecen complementarias en la comprensión dinámica de la personalidad, pero diferentes en la manera de integrar sus dimensiones constitutivas. Mientras Lersch busca todavía una relación con la organicidad del cuerpo, Schmitz se aleja de ella para centrarse en las vivencias carnales. Mientras Lersch todavía plantea una relación entre el yo, persona y entorno por la diferencia entre yo, alma y espíritu, Schmitz propone la preeminencia de las situaciones y de la dinámica carnal como unidad. Ambas posturas sin embargo ofrecen interesantes elementos para reanimar el estudio de una psicología centrada en la dimensión vivencial y existencial del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (2011) *Meditaciones metafísicas. Seguidas de objeciones y respuestas*. Madrid: Gredos.
- Husserl, E. (1976) *Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die Transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die Phänomenologische Philosophie* (Bd. VI). (W. Biemel, Hrsg.) Netherland: Martinus Nijhoff.
- Lersch, P. (1966) *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.
- Locke, J. (2017) *An Essay Concerning Human Understanding*. Jonathan Bennett.
- Nagel, T. (1986) *The View From Nowhere*. New York: Oxford University Press.
- Olson, E. (2007) *What Are We? A Study in Personal Ontology*. New York: Oxford University Press.
- Parfit, D. (1984) *Reasons and Persons*. Oxford: Clarendon Press.
- Schmitz, H. (1999) *Der Spielraum der Gegenwart*. Bonn: Bouvier.
- Schmitz, H. (2008) *Leib und Gefühl. Materialien zu einer philosophischen Therapeutik*. Heidelberg: Aisthesis.
- Schmitz, H. (2011) *Der Leib*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Schmitz, H. (2017) *Zur Epigenese der Person*. Freiburg - München: Karl Alber.
- Shoemaker, S., & Swinburne, R. (1984) *Personal Identity*. Oxford: B. Blackwell.